

# ¡ADELANTE!

Organo de los trabajadores

Proletarios de  
todos los  
países, uníos!

AÑO I

NÚM. 8

Almería, Miércoles 12 Agosto 1936

Oficinas: Méndez Núñez, 14

TELEFONO 1282

## Las aguerridas milicias y fuerzas leales ganan posiciones en los frentes

Unos días más y las hordas salvajes de la caverna habrán sido vencidas para siempre

Sólo a fuerza de sangre, mujerzuelas y alcohol, pueden sostenerse en su actitud los cabecillas insurgentes

## La gesta heroica de nuestra Armada

En el Arsenal de Cartagena un fogonero mata a un teniente de navío

Cuando nuestro informador, el cabo Paredes, terminó su relación, nuestra curiosidad proporcionalmente no se encuentra satisfecha. Que empujados a saber más, deseamos conocer hasta en sus menores detalles la gesta de estos valientes marineros que han salvado a España del horror y la barbarie fascista.

—¿Cuéntanos algo de Cartagena, camarada!

—Para que se conozca el estado de ánimo de los marineros del Arsenal, voy a narrar el siguiente episodio:

—El día 16 del pasado mes, en la base de submarinos ocurrió un lance entre un fogonero leal y un teniente de navío traidor. El fogonero sospechaba que el oficial iba a jugar una mala pasada y se encargó por su cuenta de vigilarlo. Por fin tuvo la evidencia de que el oficial, como después se supo, tenía la misión de volar los polvorines. En el momento preciso el valiente fogonero leal mató al traidor matándolo, pero él a su vez fue herido gravemente por los restantes oficiales.

Los destructores marchan a Melilla con orden de bombardear

A renglón seguido nos relata nuestro informante lo sucedido con la flotilla de destructores formada por el «Lepanto», «Sánchez Barcaiztegui» y «Almirante Valdés».

Los dos primeros salieron de Cartagena con rumbo a Melilla, un par de días antes de los sucesos ocurridos en el Arsenal de Cartagena. En la madrugada de aquella mañana salió el «Almirante Valdés» para Almería. Todos llevaban órdenes secretas para la dotación. El «Valdés» se detuvo en Almería como una media hora, tiempo que

invirtió su Comandante en conferenciar con el Gobernador saliendo enseguida para Melilla.

Al llegar a este puerto el último buque citado vio su dotación con gran extrañeza que los otros dos barcos que habían salido con gran anticipación estaban mariposeando por la entrada del puerto melillense, como si no se resolvieran a entrar. En el momento de llegar el «Almirante Valdés» a la altura de aquellos preguntó el Jefe de Estado Mayor que iba en el «Sánchez Barcaiztegui» entraba en el puerto de Melilla seguido del «Almirante Valdés».

Todo esto, como es natural, produjo una gran desconfianza en las dotaciones, que no les tenían todos consigo.

La oficialidad intenta sublevarse y los marineros con energía lo impiden

Cuando el «Sánchez Barcaiztegui» amarró al muelle de Barcelona, se mandó formar sobre cubierta a la dotación y el Comandante les leyó unas cuartillas donde en síntesis, se decía que el Gobierno había abandonado los Ministros y que el general Franco, garantía del pueblo español era la única fuerza de España. La dotación esperó prudentemente a que atracasen los otros buques—en los que tenía lugar la misma escena de lectura y proclamación de la rebeldía—para ver qué acordaban entre todos. En el «Almirante Valdés», al terminar el Comandante de leer las cuartillas, un maquinista le preguntó con tono resuelto:

—Mi Comandante: ¿Qué órdenes tenemos al salir de Cartagena?

—Dirigirnos hacia Melilla y bombardearla.

El maquinista preguntó por qué no se habían cumplido las instrucciones recibidas, a lo que re-

plió el Comandante que como el Gobierno había huido no había más órdenes que acatar que las del general Franco.—Eso no nos parece bien, observó el maquinista y lo que hay que hacer es llevar anclas y marchar de aquí inmediatamente.—El Comandante le aconsejó que se calmara.

El Comandante del «Almirante Valdés» intenta destrozar el buque.—Las dotaciones se apoderan de los destructores

Hubo una especie de consejo de oficiales y otro de la dotación y clases; éstos acordaron salir de allí aunque el Comandante se opusiera. Así lo hicieron, obligándole a tomar el mando. En la maniobra de salida, el Comandante intentó embarcar el buque en el rompeolas, cosa que la tripulación impidió. Con toda fuerza no se pudo evitar la rotura del timón y una hélice. En estos momentos llegó al puerto una bandera del Tercio dando vivas al fascio. Por fortuna el «Monte Toro» les echó una amarra y pudo sacar de allí el buque.

Al salir por la mañana, la dotación hizo fuego contra los del Tercio, produciendo algunas bajas. Mientras tanto había sido apresada la oficialidad y héchose los marineros y el ses con el mando del buque. Ya en ruta hacia Cartagena y mientras las dotaciones de los otros dos buques se habían apoderado de ellos y rompian el fuego contra la plaza de Melilla, la del «Almirante Valdés» comunicaba al ministro lo ocurrido y se ponía a las órdenes del Gobierno, que ordenó marchase el buque a Cartagena.

(Continuará).

POR TELEGRAFO

Se suprimen las medidas adoptadas en Madrid

Madrid.—El Ministerio de la Gobernación ha anunciado, que esta noche no se llevarían a efecto las medidas que estos días han estado rigiendo. Por lo tanto esta noche no se apagarán las luces de la ciudad ni las de las casas particulares.

El dictario así obedece a no ser

Impresiones del frente

## GUADIX

(De nuestros enviados especiales Tesoro y Ucedo

11 de agosto. Salimos de Almería, apenas albricias, con dirección a la línea de combate en el frente granadino. El auto que nos conduce, cual si se atemperara a nuestra natural ansiedad por llegar, avanza rápido, veloz, dejando atrás trincheros del pantano, que tienen la característica común de una vegetación pobre y monótona. Pasan los pueblecitos de Doña María, Ocaña Abta, etc., ante nuestra vista como una cinta cinematográfica, silenciosos y mustios, como doloridos por la crueldad de las escenas de que han sido testigos. Raro es el que no tiene que llorar hoy la pérdida de algún hijo preciado. Por fin, Guadix.

Guadix ofrece contrastes de notas. En amalgama con el dinamismo extraordinario de sus habitantes, naturales de la ciudad unos, tra humanes los más, aparece la nota triste, exponente de ruina y de muerte, de sus edificios destruidos, de su urbanización descuidada y amenazante para la salud, de ciudad en suma, en donde la lucha sin igual sostenida entre facciosos y defensores de la legalidad dejó señal desoladora e indeleble.

Guadix, ofrece además la característica en estos días de un gran cuartel, un cuartel general desde donde se abastecen los frentes que a partir de ella se plifurcan: Iznalloz, y otros puntos determinados de la Sierra, que en su conjunto semejan el mapa de abanico extendido.

Unos camaradas indignados nos atienden sencillos, y en su compañía recorremos los lugares que fueron más castigados por la me-

necesario, toda vez que ya se habían conseguido los objetivos que se pretendían con ella, que no eran otros que los de adiestrar a la población para cualquier contingencia.

Antonio Román Pérez  
ALPARGATERIA  
PLAZA SAN SEBASTIAN

tralla enemiga y por la dinamita que hubieron de usar ellos para enmudecer los ataques fascistas. Hay calles enteras totalmente destruidas, Remedan a Palmira.

Pero no importa. A pesar del movimiento se liquida del todo, se han de ver reconstruidas, acaso más magníficas. No en balde los bravos luchadores del pueblo conservan en potencia muchísima energía.

Regresamos al domicilio del Comité, antiguo seminario, donde el Presidente de la Juventud Unificada, recio e inteligente y de valor indomable, que todos reconocen y pramilaron el colocarle en la Presidencia del Comité, el distribuye trabajo, ordena, atiende las innumerables demandas, y aún hace un hueco en la distribución del tiempo para atender a los camaradas de ADELANTADO.

Almorzamos frugalmente, cual corresponde a una época en que el avituallamiento ha de sufrir de ciertas restricciones, acertadas medidas de previsión en momentos de guerra.

Y durante este acto conversamos con uno de nuestros acompañantes, el marinero Julio Alonso, quien nos relata minuciosamente los éxitos conseguidos el día anterior sobre el enemigo en una de las avanzadas de nuestras Milicias. Pero de este episodio de la lucha así como de ciertos refinamientos de crueldad practicados no más tarde de ayer mismo por las pandillas fascistas que, de vez en vez, hacen sus escapadas, hablamos en la próxima crónica. Y ello desde Iznalloz.

La situación en los frentes

Madrid.—A la salida del Consejo celebrado esta tarde los periodistas preguntaron al Ministro de la Guerra Sr. Sarabia que noticias había de las operaciones, a lo que contestó el Ministro que las noticias que se recibían de todos los frentes eran inmejorables.